

INTERACCIONES ENTRE LAS LENGUAS EN PATAGONIA EN PERSPECTIVA DE LA ECOLOGÍA LINGÜÍSTICA

Marisa Malvestitti¹ y Máximo Farro²

¹IIDyPCa, Universidad Nacional de Río Negro

²Museo de La Plata, FCNyM, Universidad Nacional de La Plata/CONICET

CONTEXTO

La presente comunicación expone resultados alcanzados en dos proyectos de investigación financiados por la ANPCyT a partir de 2017. El equipo está compuesto por investigadores, becarios, tesis y estudiantes de grado de seis universidades nacionales del país. Por afinidad temática, se inscribe en el eje “Cultura, Identidad y Comunicación. Trayectorias y proyecciones en y desde la Patagonia Austral”, desarrollado por el ICIC (UACO-UNPA).

RESUMEN

Esta presentación se inscribe en el proyecto de investigación Interacciones entre lenguas y territorios en el pasado y en el presente. Ecología lingüística en Fuego Patagonia, desarrollado por un equipo interdisciplinario, y radicado en la UNRN. A partir de la recuperación y el estudio de materiales lingüísticos inéditos o poco conocidos, comenzamos a indagar de modo más preciso en las circunstancias, agencias e instrumentalidades que coadyuvaron a su registro. Situarnos en el “aquí y ahora” de la interacción (Ludwig, Mühlhäusler y Pagel 2019), permitió profundizar en lo que concebimos como “escenas de documentación”, y de este modo, reconocer las modalidades de coproducción gestionadas entre hablantes y recopiladores. Ello también permitió destacar la presencia habitual de lo heterogéneo y el contacto entre variedades lingüísticas en los registros, y sobre todo contextualizar las producciones de objetos discursivos (tales como vocabularios, frasearios o toponimias) en procesos relacionales, históricos y de desarrollo científico de mucho mayor alcance, permeados por ideologías de rescate o de rechazo a la diversidad. En la ponencia presentamos el enfoque teórico-metodológico que construimos, y damos cuenta de su potencial mediante la exposición de algunos ejemplos paradigmáticos en las documentaciones de las lenguas fuegopatagónicas.

Palabras clave: lenguas preexistentes, ecología lingüística, escenas de documentación, Fuego Patagonia.

1. INTRODUCCIÓN

Este proyecto considera la cartografía extensa de Fuego Patagonia (Auer 1949) que comprende, a ambos lados de los Andes, Patagonia continental y Tierra del Fuego y aborda las dinámicas lingüístico-comunicativas, los procesos de interacción lingüístico-cultural y las problemáticas inherentes a la documentación de las lenguas de los agrupamientos

Chon, Yagan, Alacaluf, Günün a yajüch y Mapuche. Nos interesa indagar tanto en el pasado, en una temporalidad que media desde la ocupación estatal del territorio hasta la década de 1970- como en los contextos actuales de revitalización de las lenguas. Este tema cobra relevancia en tanto nos encontramos en el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas (2022-2032) declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas (A/C.3/74/L.19/Rev.1, 6/11/2019). Desde fines del siglo XIX y con lapsus en algunas décadas se han realizado numerosas documentaciones y estudios sobre las lenguas de la región. Las perspectivas descriptiva, tipológica, de lingüística histórica, sociolingüística y de lingüística antropológica permitieron exponer diferentes aristas de un fenómeno que es multidimensional. Nuestra aproximación a su estudio propone recurrir al modelo de *ecología lingüística* que posibilita realizar un abordaje de carácter holístico, procesual y multidisciplinar (Couto, 2018), el que además está en sintonía con las diversas experticias de los integrantes del equipo.¹ Se trata de una perspectiva que se fue sucesivamente ramificando a partir de la discusión crítica de Haugen (2001 [1972]) (Fill 2001; Zhou 2021) y en cuyo marco se plantearon modelos como los de Couto (2015) y Ludwig, Mühlhäusler y Pagel (2019) que permiten estructurar y vincular los aspectos a abordar en un estudio de este tipo. En Latinoamérica, Couto plantea un ecosistema integral de la lengua en el que se interrelacionan los ecosistemas natural (o territorial), social (interaccional) y mental (o cognitivo).² Por su parte, Ludwig, Mühlhäusler y Pagel (2019) señalan tres niveles jerárquicos e interrelacionados (micro-ecológico, intermedio y macro-ecológico) que giran alrededor de cuatro dimensiones (hablante, espacio, tiempo y lengua). Este modelo, de dependencias recíprocas, conecta de manera dinámica la situación de habla como manifestación concreta y sincrónica, con interacciones de las lenguas en escala local o regional. A esto se suma el análisis de patrones de eventos ocurridos en la larga

1 Desde el punto de vista epistemológico, explorar los alcances de este modelo permite la integración de las distintas áreas de la lingüística con otras disciplinas, potenciando la aproximación multidisciplinar al estudio de las lenguas desde perspectivas de documentación, de historiografía lingüística, toponomásticas, odográficas, etnolingüísticas y de contacto.

2 El enfoque denominado *lingüística ecosistémica* ha sido desarrollado en Brasil por este autor y otros reunidos en la Escuela Ecolingüística de Brasilia-Goiania. Además, en el contexto latinoamericano, estudios en el marco de la ecología de lenguas se realizan principalmente en Bolivia y Perú.

duración, asociados a procesos de desplazamiento, tráfico y/o migración por un territorio amplio, a modo de marcos abstractos de carácter sociohistórico, cultural, cognitivo y estructural. En el contexto de Fuegopatagonia y Pampa, ello posibilita considerar, en el desarrollo temporal de más de un siglo, por un lado, las dinámicas de circulación y contacto de las variedades selk'nam, aonekko 'a'ien, teushen, günüin a yajüch, mapuzungun, yagan, kawésqar/alakaluf, haush y chono, generalmente analizadas de modo aislado. Por otro lado, en el plano de la documentación y el estudio de estas variedades, nos posibilita discutir la postulación, muchas veces implícita, de territorialidades exclusivas a determinada lengua basadas en relaciones de univocidad entre un pueblo, una lengua y un territorio. Asimismo, nos lleva a considerar los efectos de contacto como un fenómeno complejo, y no como un subproducto de capas temporales sucesivas (en el caso de las toponimias) o un factor disruptor de la "pureza" idiomática. Por último, al recurrir a este enfoque recuperamos uno de los principales descriptores de la ecología de las lenguas: la consideración crítica de los factores y las ideologías que influyen en el desplazamiento y mantenimiento de las lenguas minorizadas.

En base a esta perspectiva, como objetivos específicos del proyecto proponemos:

- a. Examinar en perspectiva diacrónica procesos de interacción lingüística, contacto y arealidad, considerando distintos niveles de análisis de las lenguas originarias de la región fuegopatagónica.
- b. Analizar la documentación toponomástica llevada a cabo durante el período por distintas comunidades de prácticas, observando las toponimias en lenguas en relación con los procesos de imposición y resistencia toponímica.
- c. Profundizar el estudio de las tradiciones de análisis lingüístico y antropológico, los patrones metodológicos y las redes de relaciones en las que se produjeron, configuraron y difundieron datos, destacando regularidades, innovaciones y efectos epistemológicos e ideológicos en los registros léxicos, toponímicos y de arte verbal.
- d. Desarrollar materiales impresos y propuestas virtuales de comunicación pública de la ciencia que permitan una amplia socialización de los resultados de esta investigación.
- e. Contribuir con los resultados de esta investigación a los procesos de revitalización lingüística en desarrollo en el área por parte de las distintas comunidades.

2. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN y DESARROLLO

Nuestro proyecto comprende las siguientes dimensiones interrelacionadas: hablante, lengua, espacio y tiempo. Tomando en cuenta el estado actual de los estudios sobre lenguas patagónicas, y considerando este proyecto como una primera fase de un estudio que se prevé con continuidad, nos hemos centrado en cuestiones relativas

a: usos, documentación e ideologías de las lenguas en contextos situados; relaciones interlingüísticas genéticas y de contacto; y comenzamos a relevar la inscripción territorial y los traslados de los pueblos en los contextos temporales analizados.

1. Dimensión hablantes

Los espacios de interacción comunicativa tratados en este proyecto se observan a nivel micro-ecológico en los *eventos de habla* que describe la etnografía de la comunicación y las *escenas de documentación*, concepto propuesto por nuestro equipo, inspirado en la noción *escenas de traducción* de Catelli y Gargatagli (1998). Estos se hacen evidentes para nosotros en las situaciones sincrónicas de registro documental y puesta en archivo de las lenguas llevadas a cabo por distintas agencias, en localidades específicas. En cuanto a los *eventos de habla*, numerosas fuentes -algunas recurrentemente citadas- describen el uso de distintas variedades en un espacio multilingüe, pero mucho resta por revisar tanto en crónicas como en informes científicos y trabajos producidos durante el periodo abordado. Complementariamente, el examen de las documentaciones lingüísticas realizadas permite identificar las situaciones comunicativas y sociales en que se gestó la anotación de datos sobre las lenguas, los múltiples actores involucrados, los propósitos y recursos heurísticos, y las ideologías desplegadas. Así, las *escenas de documentación* conforman micro escenarios ubicables no sólo en situaciones clásicas «de campo», sino también en encuentros asimétricos en espacios metropolitanos, como museos u hoteles, en misiones religiosas o en traslados náuticos. En ellas se exponen las intervenciones de los coproductores hablantes -ya no considerados como meros informantes-, y de otros mediadores y «porteros» que colaboraron a gestar estos espacios interactivos. Un certero cruce analítico de fuentes éditas e inéditas permite recuperar, en muchos casos, sus identidades y trayectorias biográficas.

A modo de ejemplo, remitimos a algunos casos expuestos en capítulos del libro producido por el equipo (Malvestitti y Farro, en prensa) en relación con la documentación de la lengua aonekko 'a'ien o tehuelche. A partir de la ubicación de una fuente hasta entonces desconocida logramos identificar una escena de documentación en ámbito urbano, desarrollada en el Museo de La Plata en junio de 1896, en la que el cacique Kankel realizó, junto a Samuel Lafone Quevedo, una revisión del vocabulario tomado por Moreno en sus viajes a Patagonia. Kankel agregó lexemas, haciendo distinciones entre los usos antiguos y modernos de varias palabras. Las fotografías tomadas en el marco de esa visita, la correspondencia intercambiada, el cotejo con otros vocabularios de la época y el cruce con fuentes tales como crónicas de viaje e informes de las Comisiones de Límites con Chile, permitieron reconstruir otros aspectos de esta situación interaccional. Otro es el caso del registro desarrollado por el salesiano Maggiorino Borgatello en campo, en el entonces Territorio Nacional de Santa

Cruz, donde no se indican referencias a coproductores. Sin embargo, a partir de fotografías y de un relato del propio misionero en la prensa de la Congregación, es posible apreciar su permanencia en la comunidad liderada por el cacique general Chumjaluwün/«Mulato», y postular la participación de varios integrantes de la misma en la anotación mencionada.

2. Dimensión lenguas

La recuperación de los *datos empíricos* registrados durante el período en el que diversas variedades de la región iban siendo progresivamente minorizadas, hace posible que estos sean reactivados como antecedentes, en algunos casos clave, para nuevos estudios. Ello no solo contribuirá a un mejor conocimiento de sus sistemas lingüísticos, sino también a precisar las dinámicas y los efectos del contacto entre las mismas, en procesos que afectan no sólo a préstamos léxicos, sino también a elementos fonético-fonológicos, morfosintácticos, y eventualmente discursivos.

Un análisis tal, realizado desde una perspectiva contextualizada, nos permite comprender que el registro de léxico yagan en un vocabulario haush o selk'nam no reviste carácter excepcional, sino que da cuenta de las relaciones de parentesco e intercambio establecidas con continuidad entre estos pueblos en el sureste de Tierra de Fuego. De modo similar ofrece evidencia de integración de expresiones con origen en el günüñ a yajüch en el mapuzungun conformando características de la variedad manzanera.

En el plano macro-ecológico, permite poner nuevamente en foco el eventual carácter de área lingüística de la bioregión patagónica. Fernández Garay (2009, 2015) ha postulado esta posibilidad, sobre la base de rasgos morfosintácticos: marcadores de número dual, causativos, aplicativos, direccionales, demostrativos y algunos patrones de alineamiento nominativo-acusativo con escisiones. También Viegas Barros (1996, 2014a y b) analizó las diversas formas de los préstamos léxicos entre familias de lenguas Chon, Yagan, el mapuzungun y el español, propios de relaciones interétnicas directas e indirectas, por vectores de difusión como elementos de la cultura material, de la flora y la fauna; a su vez, ha identificado otras difusiones que afectan a otros niveles del sistema que se documentan en casi todas las variedades. Por otro lado, esperamos que posibilite comprender de modo más preciso las rutas de ingreso y consolidación del español en la Patagonia desde mediados del siglo XIX, no solo mediante los procesos de escolarización obligatoria y relaciones de coacción política y económica, sino también en aquellas de corte menos formal, establecidas entre integrantes de pueblos originarios, viajeros y colonos.

3. Dimensión espacial

La relación entre las comunidades, las lenguas, los territorios y los nombres de lugar ha sido recientemente explorada desde una perspectiva que combina la ecología lingüística con el estudio de la toponimia, atenta a cómo las palabras reflejan la interacción social

entre las sociedades y su entorno (Nash 2015). En este contexto, el lenguaje constituye la memoria de las interacciones entre las sociedades y los territorios en el pasado; en el largo plazo histórico, el léxico y la gramática del espacio se ven así reflejados en la topografía. Por otro lado, desde la geografía, se ha trabajado en el establecimiento de *toponimias críticas* (Berg y Vuolteenaho 2009) que analizan la dinámica asimétrica entre las nomenclaturas indígenas y las cartografías oficiales estatales, atendiendo a los fenómenos de silenciamiento toponímico, y propugnando por la recuperación de los enfoques nativos (Helander 2009). Esto se observa en el caso de Fuegopatagonia, donde el registro toponímico clasifica la nomenclatura geográfica en lenguas preexistentes, de acuerdo a prácticas de inscripción territorial impuestas por las cartografías oficiales. Por otro lado, la similitud de contenidos y formatos entre las distintas producciones permite identificar sobre tradiciones toponomásticas en el país, sostenidas por una red conformada por académicos, intelectuales territorianos, naturalistas, exploradores, maestros, sacerdotes, funcionarios y coproductores de las comunidades originarias. Parte de la producción de algunos de estos actores, vinculada a los procesos de documentación de las lenguas fuegopatagónicas, como la de Tomás Harrington o Pablo Groeber, ha sido examinada en el libro en prensa anteriormente mencionado.

4. Dimensión temporal

El modelo anteriormente planteado, presenta tres dimensiones temporales: la primera, situada en la interacción, la segunda en una instancia intermedia que da lugar a la estandarización de tipos de interacción y de tradiciones discursivas; y un tercer momento, de mayor profundidad temporal. Esta dimensión temporal atraviesa las anteriormente mencionadas. Así, los sistemas lingüísticos pueden ser abordados en clave genético-comparativa como en los estudios clásicos de Lehmann-Nitsche (1913, 1921) y los recientes de Viegas Barros (2005, 2016). En el caso del largo plazo histórico, hemos podido reconocer que, hasta mediados del siglo XX, se observa un interés central por la identificación de vínculos genéticos y difusión de rasgos léxico-gramaticales; de ahí la preeminencia de los estudios clasificatorios (por ejemplo, en familias de lenguas) y los enfoques culturalistas de tradición germana (reflejados en taxonomías semánticas). Esto permite explicar cómo, en el orden instrumental de la documentación lingüística, se afianzó desde un primer momento la centralidad de la anotación de vocabularios y toponimias, que permitían objetivar de manera tangible un aspecto manipulable de los sistemas lingüísticos. Paulatinamente, y de modo dispar en las distintas lenguas, a partir de la década de 1960 se habría incrementado el registro descriptivo, motivado o de conveniencia, de eventos comunicativos vinculados a la espiritualidad, el arte verbal o la vida cotidiana. La participación de nuevos actores, como los intelectuales territorianos a partir de la década del 20 y los lingüistas

profesionales hacia la década del 60, habrían producido cambios en la composición del campo, permitió consumir intervenciones conjuntas en el terreno e incluso realizar de eventos académicos de consideración en los ámbitos regional y metropolitano (Domínguez L. 2020; Malvestitti y de Miguel 2020).

3. RESULTADOS OBTENIDOS/ ESPERADOS

Como se mencionó, se encuentra en proceso de publicación un volumen que recupera, edita y contextualiza quince registros lingüísticos hasta el momento total o parcialmente desconocidos.

En lo que respecta a la comunicación de los resultados del proyecto, entendemos que la *comunicación pública de la ciencia* realizada en forma dialógica es una actividad esencial de la producción científica. Por ello, además de realizar producciones de corte académico, entendemos fundamental establecer vínculos de esta investigación con comunidades revitalizantes y con actores de la sociedad regional por medio del desarrollo de una muestra itinerante.

Si bien los museos y exposiciones, concebidos como medios de comunicación que permiten la inmersión y el abordaje multisensorial, son espacios privilegiados para la comunicación pública de las ciencias, el estudio de las lenguas y las prácticas comunicativas está escasamente representado en estos ámbitos. Además, en nuestro país, en las exposiciones museográficas de abordaje antropológico-etnográfico es manifiesta la ausencia de las lenguas de los pueblos originarios (Murriello *et al.* 2018). Esto coadyuva aún más a la consolidación del imaginario hegemónico de estos pueblos como extintos. Frente a esta carencia, y asumiendo las exposiciones como un espacio de alto potencial para el diálogo intercultural (Bodo *et al.* 2009) nos hemos abocado al desafío de exhibir los procesos de revitalización de las lenguas, tendiendo a establecer acciones de co-curaduría con las comunidades de hablantes.

En los actuales procesos de revitalización lingüística se contribuiría a la conformación de nuevos ámbitos de producción de sentido, que ponen en debate representaciones sobre las lenguas y los pueblos consideradas hasta hace poco tiempo incuestionables y consolidadas. Así, a la concepción de lenguas desaparecidas e inexorablemente desplazadas, oponemos la noción de «lenguas dormidas» (Hinton 2013 [2001]) y «lenguas silenciadas» (Ancalao 2011) que continuaron activas en prácticas comunicativas y ámbitos de resguardo.

La revinculación de materiales documentales con las comunidades en las que se originaron permitirá resignificar los procesos históricos de registro, y sumar nuevas perspectivas de y sobre los participantes de esas instancias de elicitación, que fueran transmitidas mediante la memoria familiar y social o se conservan en materiales de archivo poco accesibles, y no se registran en las producciones publicadas. Consideramos junto con Conathan (2011) que la documentación está efectivamente en estado de latencia hasta ser totalmente

accesible no solo a los especialistas sino a públicos más amplios. Los acervos, entendidos como «detentores de materiales de documentación lingüística primarios y secundarios situados en instituciones de la memoria tales como archivos, museos, bibliotecas y colecciones especiales» (Linn 2014, 53-54), pueden ser entonces reactivados como agentes de nuevas entregas participativas de gestión y uso de la información. Ello no solo otorga nueva vitalidad a los documentos, sino que coadyuva a un trabajo colaborativo que posibilita su reconexión en un marco comunitario. En este sentido, el diseño colaborativo de la muestra itinerante y la participación de distintos actores en este proceso, también posibilitará integrar voces diversas y, a mediano plazo, generar nuevas agendas de investigación.

4. FORMACION DE RECURSOS HUMANOS

Desde el proyecto se diseñan y acompañan diversas acciones de formación de sus integrantes. Por un lado, entre agosto y noviembre de 2021 realizamos un seminario temático periódico del equipo. En los distintos encuentros profundizamos sobre el enfoque de ecología lingüística; las lenguas de Fuegopatagonia y variedades menos conocidas; las relaciones entre territorialidades, caminerías, circulación de lenguas y documentaciones; la hipótesis de arealidad de las lenguas en Fuegopatagonia y Pampa; y las nuevas perspectivas del estudio de la toponimia. Estos seminarios comportaron la discusión de bibliografía así como presentaciones específicas de avances según las experticias de cada integrante del equipo. Se prevé continuar con este tipo de formación en un workshop de carácter presencial a realizar en 2023.

Por otro lado, el proyecto ha ofrecido una beca doctoral trienal. En ese marco, la Lic. en Letras Carolina Drexler desarrolla su proyecto de investigación: La revitalización lingüística del mapuzungun en procesos de consolidación comunitaria, inscripto en el Doctorado de la Universidad Nacional de Río Negro, Mención en Ciencias Sociales y Humanidades, Orientación Lingüística, discurso y sociedad. A ello se suma la finalización en agosto de 2022 de la formación de posgrado de la Dra. Verónica Domínguez en la Universidad Nacional del Sur con una tesis sobre la documentación de lenguas indígenas patagónicas en los Territorios Nacionales de Chubut y Río Negro (1911-1955). También en el proyecto se inscriben los procesos de formación doctoral, posdoctoral, de maestría y de especialización de siete integrantes y una beca CIN Convocatoria 2021, en todos los casos vinculados a procesos relativos a las lenguas minorizadas, su estudio y documentación, y su comunicación CTI en la actualidad.

5. BIBLIOGRAFIA

Ancalao, L. 2011. El idioma silenciado. En Bidaseca, K. A. y Vazquez Laba, V. (eds.), *Feminismos y poscolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 121-124.

- Auer, V. 1949. *Historia de los bosques fuegopatagónicos*. Buenos Aires: Asociación Forestal Argentina.
- Berg, L. y Vuolteenaho, J. 2009. *Critical Toponymies: Contested Politics of Place Naming*. Farnham: Ashgate Publishing.
- Bodo, S., Gibbs, K. y Sani, M. 2009. *Museums as places for intercultural dialogue: selected practices from Europe*. London: the MAP for ID Group.
- Catelli, N. y Gargatagli, M. 1998. *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en América relatos, leyes y reflexiones sobre los otros*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Conathan, L. 2011. Archiving and language documentation. En Austin, P. K. y Sallabank, S. (eds), *The Cambridge Handbook of Endangered Languages*. Cambridge University Press, 235-254.
- Couto, H. H. do. 2015. Linguística ecossistêmica. *Ecolinguística: Revista Brasileira de Ecologia e Linguagem*, 1(1): 47-81.
- Couto, H. H. do. 2018. Ecosystemic Linguistics. En Fill, A. y Penz, H. (eds.), *The Routledge Handbook of Ecolinguistics*. New York: Routledge, 149-161.
- Domínguez, L. 2020. *Lenguas indígenas en la Argentina. Aportes para una historia de la lingüística en la primera mitad del siglo XX*. [Tesis de doctorado] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Garay, A. 2009. ¿Un área lingüística en Patagonia?. XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. General Pico, 10 y 11 de septiembre.
- Fernández Garay, A. 2015. Lingüística areal en Patagonia". En Estrada Fernández, Z., Fernández Garay, A. y Álvarez González, A. (eds.), *Estudios de lenguas amerindias 3. Escenarios de diversidad tipológica*. Sonora: UniSon. 249-271.
- Fill, A. 2001. Ecolinguistics: State of the Art 1998. En Fill, A. y P. Mühlhäusler. (eds), *The Ecolinguistics Reader: Language, Ecology and Environment*. London/New York: Continuum. 43-53.
- Haugen, E. 2001 [1972]. The Ecology of Language. En Fill, A. y Mühlhäusler, P. (eds.), *The Ecolinguistics Reader: Language, Ecology and Environment*. London/New York: Continuum. 57-66.
- Ludwig, R., Mühlhäusler, P. y Pagel, S. (eds), 2019. *Linguistic Ecology and Language Contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Helander, R. 2009. Toponymic Silence and Sámi Place Names during the Growth of the Norwegian Nation State. En Berg, L. D. y Vuolteenaho, J. (eds.), *Critical Toponymies: Contested Politics of Place Naming*. Farnham: Ashgate, 253-266.
- Hinton, L. 2013 [2001]. Sleeping Languages, Can They Be Awakened? En Hinton, L. y Hale, K. (eds), *The Green Book of Language Revitalization in Practice*. Leiden: Brill, 413-417.
- Lehmann-Nitsche, R. 1913. El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos. *Revista del Museo de La Plata XXII*: 217-276.
- Lehmann-Nitsche, R. 1921. El grupo lingüístico Alakaluf de los canales magallánicos. *Revista del Museo de La Plata XXV*: 15-69.
- Linn, M. S. 2014. Living archives: A community-based language archive model. En Nathan, D. y Austin, P.K. (eds), *Language Documentation and Description*, vol 12, 53-67.
- Malvestitti, M. y Farro, M. (comps.). en prensa. *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*. Viedma: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro,
- Malvestitti M. y de Miguel R. 2020. Controversias lingüísticas e ideologías sobre el mapuzungun en el Primer Congreso del Área Araucana Argentina. *Forma y Función* 33(1):13-37.
- Murriello, S., Malvestitti M., Farro M. y Mariluan A. 2018. Indigenous Languages in Patagonia: an Exhibition. 15th International Public Communication of Science and Technology Conference (PCST 2018), Dunedin, 3 al 6 de abril. En línea.
- Nash, J. 2015. Placenames and Ecolinguistics: Some Considerations for Toponymists". *Arbeiten aus Anglistik und Amerikanistik* 40 (1-2): 99-103.
- Richard, N. 2013. Aproximación al problema de los caminos, u odografía, en el Chaco y en la Puna contemporáneos. En Sendón F. y Villar, D. (eds.), *Al pie de los Andes: estudios de etnología, arqueología e historia*. Cochabamba: Itinerarios-ILAMIS, 47-68.
- Viegas Barros, P.. 1996. Transferencia léxica en Tierra del Fuego. *Signo & Seña* 6: 513-531.
- Viegas Barros, J. P. 2014a. *Lingüística areal en la Patagonia*. En M. Malvestiti y P. Dreidemie (comps), *III ELIA. Libro de Actas*. San Carlos de Bariloche: Editorial de la UNRN, 484-498.
- Viegas Barros, J. P. 2014b. *Proto-chon: Fonología, morfología y léxico*. [Tesis de doctorado] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Zhou, Wenjuan. 2021. Ecolinguistics: A half-century overview. *Journal of World Languages* 7(3), 461-486.

Patrones para la documentación lingüística y la comunicación científica sobre lenguas amerindias (siglos XIX y XX)

Máximo Farro

Marisa Malvestitti

Introducción

La reflexión sobre los mecanismos y patrones de documentación, archivo y comunicación de las lenguas amerindias, en el arco temporal que va del siglo XIX al siglo XX, es un tópico que recientemente ha comenzado a abordarse en la Argentina. Ese período fue testigo del surgimiento y auge de la lingüística orientada a la recolección de datos en terreno, y la consiguiente acumulación de información, con fines principalmente descriptivos y comparativos, en repositorios tales como monasterios, bibliotecas, museos, y archivos públicos y privados. Realizadas por diversos actores (funcionarios coloniales, miembros de las órdenes religiosas, viajeros, instituciones científicas, funcionarios estatales, intelectuales locales, comunidades indígenas e investigadores académicos), estas prácticas de compilación y los mecanismos de archivado que las subtienden, integran una dimensión tecnológica que medió el proceso de documentación e inscripción en distintos formatos y soportes. Las tecnologías de registro abarcan no sólo los más tradicionales archivos de papel, formados por manuscritos, libretas de campo, fichas, borradores y cuadernillos de

investigación, sino también desde fines del siglo XIX y con el correr del siglo XX hasta el presente, los archivos sonoros, producto de registros fonográficos, magnetofónicos o digitales, y los archivos audiovisuales. Además, en muchos casos el proceso de recopilación estuvo regido por instrucciones y esquemas organizadores de la recolección con distintos grados de estandarización, que circularon por las redes globales de quienes documentaron las lenguas en el territorio.

Los distintos *corpora* resultantes están así atravesados por aquellas operaciones inherentes a cualquier tipo de archivo, como la selección, el reordenamiento, el descarte y la combinación entre distintos formatos, producto del trabajo de edición realizado tanto por el compilador, como por quienes posteriormente tuvieron acceso a los datos. En ese sentido, trascendiendo y complementando la concepción metafórica propuesta por Foucault (1970) y Derrida (1997), nos proponemos recuperar la dimensión empírica o procedimental de los archivos, concibiéndolos como artefactos producto de la sedimentación de prácticas distribuidas, desarrolladas en el pasado por actores diversos en espacios localizados (Gitelman, 2014; Daston, 2017). Entendidos y analizados en su acepción material, estos acervos documentales hacen evidente aquello que, en los campos de la antropología, las ciencias de la información (Lave y Wenger, 1991; Wenger, 1998) y la sociolingüística (Meyerhoff, 2002), se ha definido como *comunidades de práctica*: un conjunto de personas mancomunadas en un emprendimiento en común, cuya identidad y sentido de pertenencia se definen por un repertorio compartido de prácticas. Esta dimensión colaborativa, asociada a una empresa de generación de conocimiento lingüístico de largo plazo, se materializa en las actividades de recolección de información y elaboración de los datos, llevadas a cabo por actores que, al habitar en mundos sociales diversos, la historiografía tradicional suele analizar de manera separada. Algunos de los trabajos a los que nos referiremos exponen cómo, en ciertos casos, en los archivos

se puede visualizar el entramado de trabajo en común del que son resultado y las relaciones interpersonales que usualmente trascienden los marcos formales institucionales. En este punto, es fundamental también el aporte de la historia de la ciencia, con el estudio de las redes de correspondencia, que aúnan relaciones sociales con una infraestructura que conecta y regula los flujos de intercambio de información producida y acumulada en distintos espacios (Ogilvie, 2016). Desde ese campo de estudio, también se ha destacado la importancia de considerar las actividades de los actores implicados en los procesos de generación de conocimiento científico, quienes por lo general han permanecido fuera del campo de atención de los historiadores (Shapin, 1989). Esto se hace evidente en los registros, por ejemplo, de la circulación de datos lingüísticos entre agentes académicos del país y del exterior, y sobre todo, en el papel desempeñado por los consultantes locales y otros mediadores. Los contactos académicos solían reproducirse en referencias internas en los textos publicados; en cambio, los miembros de las comunidades de hablantes quedaban muchas veces invisibilizados en esas producciones finales. Por otro lado, el contraste entre la fuente originalmente recopilada y los formatos que esta adquirió para la comunicación científico-académica y de divulgación de los análisis realizados, permite observar reordenamientos, recortes y realces de ciertos elementos, de modo de adaptar el instrumento de documentación al formato de publicación, o bien otros fenómenos emergentes de la situación comunicativa en que fueron anotados.

De este modo, proponemos poner en debate la dimensión metodológica de los procesos de documentación de lenguas amerindias en Latinoamérica, en el periodo previo y contemporáneo a la consolidación de la lingüística como campo disciplinar. Nos centraremos en la documentación de varias lenguas preexistentes de la Patagonia, en distintos contextos históricos de los siglos XIX y XX, cuando se generaron numerosos registros lingüísticos desde distintas agencias

colonialistas y misionales. Al reponer, a partir de la fuente producida, el proceso de construcción de los datos lingüístico-comunicativos en ella enunciados, los trabajos a los que nos referiremos coadyuvan a reflexionar sobre distintos aspectos del problema, que están vinculados entre sí y que desarrollaremos en cada uno de los siguientes apartados. Por un lado, la atención puesta sobre dimensiones tecnológicas como la generación y el uso sostenido de ciertos formatos para la colección de vocabularios y frasearios, y el recurso a esquemas comparativos como herramienta de registro y análisis nos permite reconstruir continuidades en los modos adoptados para el registro estandarizado. Por otro, el observar la constitución de tradiciones disciplinares y comunidades de prácticas, entre quienes tomaron a cargo la tarea de documentar y publicar trabajos sobre las lenguas, posibilita destacar nuclearmente dos agencias misioneras –salesiana y anglicana–, junto con la científica del Museo de La Plata. Finalmente, también examinamos la concepción del archivo como instancia de crítica heurística, y las potencialidades que un relacionamiento entre fuentes documentales (vocabularios y textos, así como redes de correspondencia, y ordenamiento en catálogos) aporta para reconstruir vínculos que estuvieron activos en ciertos períodos y posteriormente se invisibilizaron. De tal modo, se estiman los aportes de la catalogación como elemento de juicio para comprender lógicas y recuperar datos actualmente inaccesibles, por no estar disponibles o hallarse fragmentados, a partir de la presentación de los esquemas de organización en dos archivos puntuales en Buenos Aires y en Neuquén.

El registro estandarizado de las lenguas patagónicas

Algunos de los trabajos que presentamos a continuación ponen de manifiesto la utilización durante ese período de modos de registro estandarizados de las lenguas patagónicas y las continuidades en su empleo en la obra de distintos compiladores ligados a instituciones científicas. En efecto, se realiza una reconstrucción histórica del pro-

ceso de producción de estos vocabularios, identificando recurrencias en el largo plazo tanto en las prácticas de anotación léxica, llevadas a cabo en el terreno con los consultantes, como en la organización general de los datos lingüísticos en el gabinete para su presentación éditada. Se utilizaron para ello materiales de archivo poco transitados o desconocidos, asociados a instituciones nacionales e internacionales que realizaron expediciones en la Patagonia.

Uno de nosotros ha investigado la “trayectoria biográfica” de la obra del misionero anglicano Theophilus Schmid (1832-1874?), contextualizando sus usos por distintos estudiosos (Farro, 2017). En 1859, en el transcurso de una estadía de cinco meses en Santa Cruz, Schmid elicó un vocabulario “Tsoneca”, es decir, tehuelche, y elaboró una gramática que publicó en inglés al año siguiente en Inglaterra, en una tirada muy reducida y de escasa circulación (Schmid, 1860, Fernández Garay, 2015). Allí el misionero dio a conocer listas léxicas agrupadas por campos semánticos, siguiendo probablemente un modelo prusiano. La obra de Schmid fue publicada en simultáneo, de manera abreviada, en *The Voice of Pity* (1860-1), órgano oficial de la South American Missionary Society. Las actividades de Schmid fueron mencionadas luego por George Chaworth Musters en su libro de viajes por la Patagonia (1871), donde se puede observar que varios términos elicados por el anglicano fueron también anotados en el vocabulario presentado. En 1879 Moreno publicó en su *Viaje a la Patagonia Austral* un vocabulario “Castellano-Tehuelche-Ahonekenke ó Tsoneca” ordenado alfabéticamente. De su análisis se puede inferir que utilizó una plantilla de recolección elaborada en base a los vocabularios de Schmid. Reprodujo también observaciones lingüístico-etnográficas del misionero publicadas en *The Voice of Pity*, como el hecho de que “entre estos indios los nombres de las cosas mueren cuando muere quien los ha usado, traen desgracia y deben ser olvidados” (Moreno, 1879, p. 379). El vocabulario publicado por Moreno fue

posteriormente utilizado como plantilla de recolección por el naturalista viajero Carlos V. Burmeister, del Museo de La Plata, en su viaje al río Santa Cruz (1891-2). Asimismo, fue empleado por Samuel A. Lafone Quevedo, encargado de la sección de Lingüística y Arqueología del Museo de La Plata, como base contrastiva para sus estudios comparados de las lenguas indígenas de la Argentina, entre ellas la tehuelche y el gүнүн a iajüch.

Regresando a la obra de Schmid, los archivos de trabajo y las publicaciones de distintos investigadores muestran su centralidad para los estudios de las lenguas patagónicas. Bartolomé Mitre realizó una edición de una versión en español de la gramática donada por el misionero anglicano Thomas Bridges, con el objeto de elaborar un libro sobre la lengua tehuelche que no publicó. Lafone utilizó, para sus trabajos de comparación, una transcripción de la versión que había sido readaptada por el bibliófilo Julius Platzmann y publicada en 1903, en dos partes; en la primera, los datos léxicos de Schmid se ordenaron alfabéticamente desde el tehuelche, con versiones en alemán y latín; y en la segunda, se reordenaron desde el alemán, y se incorporaron a continuación las equivalencias en español, inglés y tehuelche. Contaba también con la mencionada versión donada por Bridges a Mitre, que transcribió personalmente en 1899 en la biblioteca del General. Roberto Lehmann-Nitsche hizo una nueva edición de la gramática y vocabulario de Schmid en 1910, y utilizó también sus datos en la presentación comparativa de materiales lingüísticos de distintos compiladores con los que definió el Grupo Chon (1913). Félix Outes (1926), a partir de materiales enviados por el viajero suizo Georges Claraz, realizó una contextualización detallada de los trabajos desarrollados por los anglicanos en Patagonia y Tierra del Fuego. Hacia 1864, Claraz había estado en contacto en Viedma y Carmen de Patagones con los misioneros Hunziker y Rau, compañeros de Schmid, que le brindaron nuevos materiales lingüísticos que el suizo transcribió y anotó. Entre

estos se destacan una traducción al tehuelche de la oración dominical y un canto para invocar la caza, presuntamente recolectados por Schmid, de los que Outes hizo una edición crítica (Outes, 1928 a y b). Por su parte Milcíades A. Vignati (1964) realizó una traducción del diario de viaje, los informes, las observaciones etnográficas y la correspondencia de Schmid y de su compañero Hunziker publicados originalmente en *The Voice of Pity* entre 1858 y 1865. Con nuevas evidencias contextuales de carácter bibliográfico, y observaciones enviadas por su corresponsal Tomás Harrington, Vignati elabora un corpus de notas eruditas donde analiza los aportes de Schmid, reponiendo su autoría en diversos materiales que habían sido asociados por Outes a sus compañeros. En resumen, la “vida social” de la obra de este misionero anglicano, en el lapso de un siglo, permite apreciar, por un lado, una serie de conexiones y continuidades entre los trabajos de distintos compiladores y estudiosos vinculados al Museo de La Plata; por otro, la centralidad, en el campo profesional de la lingüística antropológica en la Argentina, de las prácticas de restitución y edición crítica de fuentes documentales desarrolladas y sistematizadas durante el último tercio del siglo XIX.

Es precisamente la prevalencia histórica de esta tradición, basada en prácticas eruditas de gabinete, en detrimento de los estudios de campo, la que cuestionará con énfasis José Imbelloni (1885-1967) hacia fines de la década de 1940, con motivo de la organización de una serie de expediciones a la Patagonia, del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entonces bajo su dirección. A partir de materiales de archivos institucionales y de trabajos editados, Luisa Domínguez (2017) reconstruye históricamente el contexto académico y científico de estas expediciones realizadas en el verano de 1949 entre Río Gallegos y Comodoro Rivadavia, que contaron además con el apoyo de la Dirección General de Parques Nacionales y Turismo, y del Instituto Superior de

Investigaciones Patagónicas. Destaca las estrategias de documentación lingüística, y contextualiza las tareas de elicitación de materiales referentes al “aoniko-aish”, o lengua tehuelche, a partir de un vocabulario inédito que está analizando y preparando para su publicación. El objetivo general de estos viajes era la obtención de información antropológica (estudios físicos, etnográficos y lingüísticos) sobre el indígena “tehuelche vivo” –entendido como tipo cultural “puro”–, como últimos exponentes de un pueblo, considerado –aún a mediados del siglo XX– en proceso de extinción. En la práctica, esto implicaba para Imbelloni romper con la tradición “libresca” de gabinete, por medio del trabajo de campo moderno; esto es, con la obtención de “información directa obtenida de boca del indio”, durante estadías prolongadas, tal como lo estaban haciendo en la región los aficionados locales Tomás Harrington (maestro) o Federico Escalada (médico de Gendarmería). De allí la necesidad de realizar entrevistas *in situ* con los informantes nativos para el estudio comparativo de la lengua, en base a “vocablos puros”, a lo que se abocará en el terreno Imbelloni, asistido por Marcelo Bórmida. Para ello utilizaron, además del registro escrito en libretas, la tecnología de grabación de cinta de alambre o magnetofónica, con un aparato “Webmaster Electronic Memory”, compilando vocabulario, frases y canciones. A pesar de este clivaje entre tareas de campo y gabinete, señalado con énfasis por Imbelloni en sus informes y trabajos, Domínguez advierte que los materiales de archivo sugieren cierta continuidad con la tradición de prácticas eruditas de gabinete analizada al comienzo de este apartado. Esto se observa, por un lado, en las tareas de elaboración de una base de antecedentes bibliográficos sobre las lenguas patagónicas, durante la organización previa de las expediciones. Por otro, se explicaría también por la metodología culturalista adoptada por Imbelloni, siguiendo los postulados de la escuela histórico-cultural, que priorizaba los estudios de “Etnología”, entendida no como una ciencia descriptiva, sino como una

disciplina abstracta e inductiva, basada en el cotejo y clasificación de datos referidos a la antropología física, la musicología, la arqueología, la etnografía y la lingüística. En este último caso, el tipo de análisis consistía en el contraste entre ciertos lexemas con el objetivo de identificar vínculos genéticos entre las lenguas y, en última instancia, entre razas. Tal método comparativo de gabinete se destaca en toda la trayectoria académica y en la producción de Imbelloni (1926).

Por último, si bien en el siglo XX las expediciones científicas suelen estar dedicadas principalmente a una disciplina en particular, es común encontrar en los archivos asociados a ellas materiales que evidencian el trabajo en otras áreas de conocimiento, pero que por distintos motivos no han sido circulados o publicados. Viegas Barros (2017) analiza un vocabulario alacalufe elicitado por Junius Bird (1907-1982), curador de Arqueología Americana del American Museum of Natural History de Nueva York, en el transcurso de una serie de expediciones por los canales magallánicos, realizadas en la década de 1930 junto a su esposa Margaret McKelvy. Este vocabulario forma parte de una obra general sobre los grupos alacalufes donde Bird se proponía originalmente, según testimonio de su esposa, realizar un estudio profundo y detallado de la lengua. Probablemente, las dificultades de tal empresa sin la asistencia de un lingüista profesional, y la constatación de la existencia previa de otros vocabularios y una gramática rudimentaria, coadyuvaron a la decisión de mantenerlo como inédito. El manuscrito mecanografiado, de unas 130 páginas, contiene datos sobre los consultantes con los que trabajó, abundando las abreviaturas referidas a dos de ellos, Carmelo y Urvano, representantes de las variedades meridional y septentrional respectivamente. Bird recolectó y sistematizó observaciones etnográfico-lingüísticas sobre las viviendas, las prácticas de caza y pesca, los botes y canoas, las ceremonias, prácticas mortuorias, el parentesco y las creencias con respecto al tiempo, entre otras. Por su parte, el vocabulario anexo

(“List A”) está organizado en grupos semánticos (partes del cuerpo, animales, plantas, numerales, etc.), práctica común como se ha visto en los estudios comparativos de los investigadores de las instituciones científicas argentinas de la primera mitad del siglo XX, como Lehmann-Nitsche (1921). La familia lingüística alacalufe está compuesta por tres lenguas relativamente poco diferenciadas: alacalufe del Sur, Central y del Norte (variedades káwesqar y tawókser). Si bien este vocabulario no ha sido analizado aún en profundidad, Viegas Barros asegura que su potencial valor radica en que puede aportar al conocimiento del léxico del alacalufe septentrional, así como al de su etnoliteratura, aportando a lo poco que se conoce actualmente de la variedad tawókser (unos 180 lexemas). Más aún, la clasificación geográfica que hace Bird de las lenguas elicidadas en interacción con hablantes de las regiones septentrionales y meridionales parece reflejar, en principio, la diferenciación del alacalufe septentrional en las dos variedades lingüísticas mencionadas. Cabe destacar el kawésqar es la variedad mejor conocida ya que ha sido descrita por lingüistas profesionales. Por su parte, el alacalufe central contó con un esbozo de gramática ensayado por el salesiano Maggiorino Borgatello, de quien nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Tradiciones de investigación: los lingüistas salesianos

Lo expuesto permite constatar cómo en el país se instituyeron tradiciones que exhiben metodologías afines de elicitación y análisis, y comenzar a detectar así vínculos más fluidos entre agencias que se creía solo tangencialmente relacionadas. En particular, los trabajos que abordan la congregación salesiana permiten considerar, en un marco de continuidad, las distintas acciones de registro y análisis de las lenguas que varios de sus integrantes sumaron a su tarea misional, en tanto eran las utilizadas para la comunicación con los destinatarios de su proyecto evangelizador. En tal sentido, se examinan las prácticas de tres salesianos que sucesivamente se abocaron a la docu-

mentación de campo y el estudio de lenguas patagónicas en Tierra del Fuego y Santa Cruz: Maggiorino Borgatello (1857-1929), Manuel Jesús Molina (1904-1979) y Manuel González (1911-1991).

Los primeros salesianos, en su mayoría de origen italiano, llegaron al territorio patagónico acompañando las campañas de expansión estatal. Así, arribaron al río Negro en 1879, y posteriormente, mediante misiones estables y volantes ampliaron su alcance hacia la cordillera y la estepa continental, y también hacia Tierra del Fuego. Allí arribó en 1886 monseñor José Fagnano acompañando la misión de toma de posesión del este de la isla conducida por Ramón Lista (Nicoletti, 2017). Entre los primeros misioneros salesianos que eran lingüistas se destacaron Domenico Milanese, José María Beauvoir y Maggiorino Borgatello, quienes publicaron distintos productos de sus relevamientos y análisis sobre el mapuzungun, selk'nam y alacalufe, –y en menor medida, tehuelche y gñün a iajüch– entre las décadas de 1890 y 1920. En esos treinta años, se observa un proceso en el que las anotaciones realizadas en las lenguas, que en una primera etapa fueron funcionales a las necesidades comunicativas de las misiones, se fueron reconvirtiendo en “datos” lingüísticos susceptibles de ser descritos y analizados tanto por los propios salesianos como por otros académicos. En esta reconceptualización intervinieron distintos factores: por un lado, la confiabilidad atribuida a datos generados en el territorio con presunta sistematicidad, y la fluidez de las relaciones establecidas con otras instituciones. En general las misiones científicas que visitaban la isla se hospedaban algunos días en las misiones salesianas, y se sustentaba la continuidad de vínculos mediante redes de correspondencia y posteriores encuentros. Por otro lado, la congregación estableció tempranamente una política de comunicación pública de los datos lingüísticos y etnográficos, que eran dados a conocer mediante la prensa mensual del *Boletín salesiano* y a través de las ediciones producidas por la misma congregación en la Argentina y en Italia.

La Congregación salesiana desarrolló además políticas institucionales de archivo y resguardo de los trabajos, crónicas misionales y correspondencia de sus integrantes. Esto posibilita actualmente acceder a fuentes que permiten reponer no sólo cómo se gestionaron los procesos de relevamiento, sino también cómo estos fueron considerados por parte de distintos actores a lo largo del tiempo.

Una de nosotros, junto con la historiadora María Andrea Nicoletti, abordan las investigaciones lingüísticas realizadas por el sacerdote Borgatello en Tierra del Fuego (Malvestitti y Nicoletti, 2017). Este llegó a Punta Arenas hacia 1888, y desarrolló su trabajo en la congregación tanto en las dos misiones estables que se establecieron en la isla (San Rafael en isla Dawson, y Nuestra Señora de la Candelaria en cercanías de Río Grande), como en misiones volantes que llevó adelante en años sucesivos en el territorio de Santa Cruz. El contacto frecuente con integrantes de las distintas etnias, sumado a su interés de coleccionista, le permitió reunir un conjunto de listas léxicas en las lenguas alacalufe, selk'nam y tehuelche. Metodológicamente, Borgatello recurrió a una nómina estandarizada de expresiones que le permitía contar con datos posteriormente contrastables en los distintos idiomas. Esta intención de cotejo se plasma en el vocabulario comparado “Italiano, Ona, Alacaluffo, Tehuelche”, que fue dado a conocer parcialmente en Borgatello (1921). Esta fuente corresponde a un manuscrito del propio Borgatello y se trata de una reproducción del original de 1923 que las autoras ubicaron en el Archivo Central Salesiano en Buenos Aires. Comprende una amplia nómina léxica ordenada alfabéticamente en la primera columna en italiano, y algunas expresiones oracionales breves. El análisis del mismo con foco en su dimensión instrumental permite observar, por un lado, que Borgatello utilizaba ese mismo listado desde, al menos, 1910 (en tanto es comparable con la nómina que, con equivalentes para una sola de las lenguas, la alacalufe, se publica en Cojazzi (1911), y por otro, que la

estrategia elegida era coherente con las utilizadas en el mismo período por otros salesianos de la región, como es posible observar en Milanesio (1898) y Beauvoir (1901), entre otras producciones. Estos indicios son los que nos llevan a conceptualizar la tarea lingüística de la congregación como emergente de una *comunidad de práctica* tal como la hemos definido en la introducción. En tal sentido, el colectivo compartió no solo los propósitos en su empresa, sino que además afianzó un repertorio común de recursos teórico-metodológicos, para la consideración analítica de las distintas lenguas.

Los trabajos de lingüística salesiana emergentes de la etapa fundacional concluyeron hacia fines de la década de 1920, fundamentalmente por las siguientes razones. En tanto las poblaciones indígenas de Tierra del Fuego decrecían demográficamente, y en cambio avanzaban las condiciones de aculturación, desde la congregación se abandonó la estrategia de enclave misional y se enfatizó la educativa en los colegios que regenteaba. La difusión del español condujo a considerar que el conocimiento de las lenguas indígenas era menos relevante en su ámbito de acción, y por otro lado, hacia esos años, aquellos salesianos que se habían abocado con mayor énfasis al estudio de los idiomas se habían alejado del territorio o habían fallecido. Puede considerarse que esto condujo a desistir de realizar nuevos relevamientos, al menos de alcance notorio, hasta que hacia la década del 60 algunos estudios emprendidos desde el interior de la congregación intentaron revalorar la tradición previamente iniciada.

En tal sentido, María Emilia Orden y Verónica Domínguez (2017) destacan la figura de Manuel Jesús Molina, salesiano nacido en el territorio patagónico, quien en ese período recorrió las provincias de Santa Cruz y Chubut, realizando a la vez una labor misionera y de documentación lingüística. Además de abocarse a la arqueología de la zona, Molina se interesó por el tehuelche, el teushen y el gñün a iaich. Para su estudio, centrado en el nivel del léxico, reunió y siste-

matizó las fuentes bibliográficas disponibles; luego realizó relevamientos de campo en sus visitas a las reservas donde vivían hablantes de las mismas, y finalmente retrabajó ese cúmulo de datos en gabinete, que dio a conocer en publicaciones en algunos casos, y en otros quedaron registrados en cuadernos manuscritos hoy día alojados en el Archivo Salesiano de Bahía Blanca y en el Museo Regional de Rawson.

Posicionándose como salesiano, como académico –en el Instituto Universitario de la Patagonia, precursor de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco– y como patagónico, Molina adoptó, como punto de partida de sus indagaciones, la tradición descriptiva anterior, más que los datos lingüísticos nuevos con lo que se enfrentaba. Su enfoque se corresponde formalmente con las plantillas comparativas que exhiben las obras de Roberto Lehmann-Nitsche (1913) y Federico Escalada (1949), y el enlace entre aspectos arqueológicos y lingüísticos lo vincula con la tradición de estudios mencionada en el apartado anterior, que floreció en las primeras décadas del siglo XX. En tanto integrante de la congregación, Molina ofrece un claro y explícito intento de puesta en valor de los trabajos y recopilaciones efectuados por los salesianos que lo precedieron en tales intereses, cuyas obras en la época en que se desarrolló su práctica eran escasamente consideradas por fuera de la congregación. Por otro lado, y en consonancia con las directrices de la Etnología de la época, y de las investigaciones que se realizaban en la Patagonia sobre temas lingüísticos, emprende investigaciones de campo que le permiten acceder a evidencia actual de lenguas en proceso de ser desplazadas.

El caso de Manuel González, contemporáneo del anterior, presenta algunos aspectos similares. También era oriundo de la Argentina, y luego de ordenarse sacerdote en Turín, desarrolló su tarea religiosa en distintos sitios de la Patagonia austral. Fernández Garay (2017) contextualiza su documentación, más acotada que la desarrollada

por Molina. El padre González misionó entre 1951 y 1962, entre otros lugares del sur de la Patagonia, en las reservas tehuelches de Lago Cardiel y Camusu Aike donde, acudiendo a un método de registro crecientemente utilizado en los trabajos de campo de la época (como la expedición de Imbelloni y Bórmida analizada por Domínguez), realizó en 1961 una grabación magnetofónica del mito de Elal en tehuelche con Ana Montenegro de Yebes. También, en el marco de sus misiones volantes por las reservas tehuelches, anotó otros textos en español. A la usanza de los primeros misioneros salesianos, González es estimado como un mediador entre las comunidades, las autoridades y los estancieros. No parece ser la recolección lingüística su principal preocupación, ni tampoco el forjarse una posición en la academia, sino más bien apoyar las tareas de sus hermanos de congregación, como el ya mencionado Molina, mediante la anotación de una lengua patagónica considerada próxima a su desplazamiento. Es destacable que para ello recurre al registro de textos libres, y mediante un dispositivo de grabación, en lugar de ceñirse a las habituales listas léxicas, anotadas y con alcance heurístico mucho más sesgado.

Los análisis expuestos en estos trabajos permiten establecer la relevancia que tuvo la tarea de registro y análisis lingüístico en la acción desarrollada por la congregación en el contexto patagónico. Del mismo modo, aportan a explicar cómo la misma se desplegó a lo largo de décadas, sobre la base de los siguientes perfilamientos principales: la anotación de datos en el campo, su cotejo mediante instrumentos que consideraban fundamentalmente el nivel léxico, y la producción de textos académicos y de divulgación en clave descriptiva y comparativa. En tanto estas investigaciones se realizaron en los mismos períodos en que, desde los círculos científicos, se enfatizaba el abordaje de las lenguas y la etnografía patagónicas, es evidente que la profundización de su estudio constituye una tarea pendiente, considerando en especial los marcos teóricos en que se basaron, no en contraposición

con la academia, sino como vínculos y matices entre propuestas intelectuales que fueron contemporáneas.

El ordenamiento del archivo

Un tercer aspecto abordado por los trabajos que examinamos comprende cuestiones vinculadas con los procesos de construcción y catalogación de los repositorios, cuyo esclarecimiento permite conocer en detalle los proyectos y perspectivas de los intelectuales que confeccionaron tales bases de datos en distintos formatos.

Desde una perspectiva hermenéutica, Grana (2017) aporta a la reflexión sobre las lógicas de selección, categorización y resguardo de fuentes que se involucran en tal proceso. Señala que el archivo no solo implica una acumulación de fuentes documentales, sino que además, en su propia organización y en sus normas de consulta, ofrece “instrucciones de lectura” de los materiales que resguarda. De tal modo, se imponen al conglomerado de materiales que acumula, determinados perfiles de ordenamiento, funcionales al campo intelectual. Estos pueden ser socavados, en caso de que el archivo se recatalogue o se requiera modificar determinadas normas de acceso a los materiales, sobre la base de demandas sociales recientes y de nuevos usuarios. Si desde este enfoque el archivo puede ser analizado a partir de la ritualidad en que es gobernado, desde otras perspectivas es factible enfatizar su carácter de encuentro polifónico de voces sociales y de las *epistemes* desde distintas disciplinas que confluyen en el mismo. Es clave considerar la heterogeneidad constitutiva (de soportes, temáticas, y en la evocación de actores que contribuyeron a conformarlo), la que es mejor abordada mediante el análisis interdisciplinario de las fuentes allí depositadas.

Con estos presupuestos, se consideran a continuación los catálogos de dos archivos particulares de gran interés para los estudios sobre lenguas indígenas americanas, que permiten, en un caso, reponer los criterios que guiaron la organización de un corpus actualmente

disponible para la consulta pública, y en otro, recuperar la dimensión de un corpus que actualmente es de acceso privado.

De Mauro (2017) se centra en las dinámicas de colección de materiales lingüísticos e históricos realizada por Bartolomé Mitre (1821-1906), que posteriormente se cristalizó en la publicación del *Catálogo razonado de Lenguas americanas* (1909). En esta obra, se editaron más de seiscientas fichas manuscritas que Mitre elaboró y organizó para una publicación que finalmente fue realizada en forma póstuma, a cargo de Luis María Torres. A partir de la sistematización y análisis de la correspondencia de Mitre, la autora reconstruyó las redes de relaciones que subtienden al proceso de montaje del corpus de obras y documentos que forman, en parte, la Sección de lenguas americanas, base del mencionado *Catálogo*. La revisión de su red de corresponsales, posibilitó la identificación de los estudiosos y coleccionistas con los que se carteó, tanto en el Río de la Plata como en Chile y Europa, ligados al mundo de los libros y documentos referidos al campo de estudios americanistas. La urdimbre de esta red privada e informal, que puede ser también entendida como una *comunidad de práctica*, favoreció el intercambio de libros, folletos y también de catálogos de los títulos contenidos en bibliotecas particulares, referidos a la historia, la antropología y las lenguas indígenas del continente, conformando de este modo una suerte de “biblioteca colectiva” disponible para sus integrantes. Más importante aún, la reconstrucción de las prácticas que rodearon la confección del Catálogo, por medio de la lectura cruzada de las fichas manuscritas con el libro finalmente publicado, el análisis de los reordenamientos sucesivos del plan de redacción del mismo, y la sistematización de otros artículos publicados en la época por Mitre, permiten reponer los supuestos teóricos y metodológicos subyacentes que permean toda su obra referida a las lenguas indígenas. En ese sentido, trascendiendo la mera apariencia bibliográfica y bibliófila que esta clase de obras sugiere, De Mauro propone que el

Catálogo puede ser entendido como un tipo de patrón de documentación lingüística. Como se ha visto en las presentaciones arriba mencionadas de Farro y Domínguez, estas prácticas eruditas de Mitre y su red de corresponsales, ligadas a las tareas de gabinete, consolidaron una tradición de trabajo que perduró por largo tiempo en la lingüística antropológica argentina.

En una suerte de contrapunto con el catálogo de Mitre, el caso tratado por De Miguel (2017) ilumina otra dimensión del problema, en tanto analiza un catálogo que actualmente constituye la única referencia disponible sobre los materiales del archivo de Juan Benigar (1883-1950) en la provincia del Neuquén. Desde principios del siglo XX y hasta su fallecimiento, este intelectual de origen croata realizó estudios lingüísticos, principalmente sobre el mapuzungun de Norpatagonia. Sus reflexiones permanecieron en buena parte inéditas, en un archivo personal compuesto materialmente por libretas y papeletas, que fue conservado en el ámbito familiar. El autor reseña el devenir de ese archivo de trabajo a lo largo de los años, y los distintos intentos de catalogación y publicación que no se concretaron, deteniéndose en particular en el realizado por las lingüistas Lidia Bruno y Mirta Serafini en la década de 1990, tampoco publicado. El análisis de este catálogo permitió reponer la biblioteca y fuentes de consulta de las que Benigar disponía (en copias manuscritas realizadas por él mismo), y la red de corresponsales con la que se vinculó. Por otro lado, dio lugar a acercarse a sus intereses en el plano lingüístico, y a la labor de documentación de campo y análisis de los datos que este intelectual realizó. Se infiere en este plano su posicionamiento en favor del registro de la lengua en uso, dado su contacto habitual con interlocutores locales, y su amplio conocimiento de la bibliografía araucanista. Por otro lado, la red de vínculos con autores destacados contemporáneos (Rodolfo Lenz, Arturo Costa Álvarez y Ricardo Levene, entre otros), junto con su participación activa en debates de la época –como el en-

tablado con José Imbelloni en torno a los aportes de la lingüística para pensar los problemas tratados por la arqueología americana (Domínguez y de Miguel, 2018)– permiten posicionar la figura de Benigar, no como un mero aficionado local, sino entramado nítidamente en la dinámica de relaciones científicas del campo de estudios.

Conclusiones

Los trabajos expuestos se enfocan en la reconstrucción de los patrones de documentación lingüística y de comunicación científica en el largo plazo (fundamentalmente en los siglos XIX y XX), focalizando materiales de distintos archivos, tanto institucionales como personales, y en diversos soportes. En un primer nivel, consideramos el problema del archivo poniendo en diálogo dos perspectivas: una concepción hermenéutica, atenta a las lógicas del acceso que gobiernan las posibilidades de su estudio, mediatizadas por mecanismos de poder, y otra que, colocando el acento en las materialidades, repone el conjunto de prácticas y el variado mundo social asociado a estos conjuntos documentales, que testimonian procesos de coproducción de conocimiento. Es habitual, en los trabajos de reconstrucción histórica de las disciplinas, asumir la dimensión institucional y los mecanismos formales que regulan tanto la afiliación y la pertinencia temática como las relaciones entre actores (profesionales vs. *amateurs*; saberes del Estado vs. saberes legos; *insiders* vs. *outsiders*; centro vs. periferia). Esto lleva con frecuencia a aplicar también las delimitaciones actuales de los campos al estudio del pasado disciplinar; sin embargo, la reconstrucción histórica del contexto de producción de los trabajos lingüísticos, a partir de prácticas, demuestra la porosidad de esos límites, con actores trabajando en más de un campo a la vez, tal y como ocurre en los casos de Lehmann-Nitsche, Outes, Vignati, Harrington, Imbelloni, Molina y Bird. En consecuencia, y sin negar el peso de la mediación institucional, las investigaciones sobre los patrones de documentación lingüística, realizados a partir de archivos, ponen de

manifiesto el papel desempeñado por las distintas comunidades de práctica, las redes de relaciones de las que son producto, y las dinámicas de actores, como los consultantes y los intelectuales locales, que por lo general son invisibilizados en las historias disciplinares centradas en el mundo y la infraestructura científico-académica. Así, en el contexto de una expedición arqueológica en la década de 1930 a los canales fueguinos, se produjo una obra lingüística que permaneció hasta hoy inédita. La reposición de los trabajos lingüísticos de los salesianos pone de manifiesto los proyectos antropológicos desarrollados por esta congregación, en diálogo fluido con la producción científica local e internacional, y el itinerario “biográfico” de la obra lingüística del misionero anglicano Schmid sobre el tehuelche, visibiliza la pervivencia en nuestro país de una tradición construida alrededor de las prácticas de gabinete, sistematizadas en el último tercio del siglo XIX por estudiosos como Mitre, y que son utilizadas a mediados del siglo XX por Imbelloni, aun cuando este preconizara el trabajo de campo moderno realizado por estudiosos locales como Harrington y Escalada. Por último, la perspectiva material sobre las tecnologías de registro señala, por un lado, campos aún poco explorados desde el punto de vista histórico, como los registros magnetofónicos de datos lingüísticos, llevados a cabo en Patagonia, y por otro, el trabajo histórico sobre artefactos que son producto de mecanismos de selección y clasificación, como los catálogos documentales y bibliográficos. En los casos de Mitre y de Benigar –quienes no suelen ser incorporados en las historias de la lingüística científica y sistemática–, se hace evidente que el análisis en detalle, y de manera cruzada con otros conjuntos documentales como la correspondencia personal, brinda las condiciones de posibilidad para la reconstrucción de repertorios de lectura, y la incorporación de las constelaciones teórico-metodológicas en que se fundó el estudio de las lenguas indígenas en Latinoamérica.

Referencias bibliográficas

- Beauvoir, J.M. (1901). *Pequeño diccionario del idioma fueguino-ona con su correspondiente castellano*. Buenos Aires: Tipografía Salesiana de Artes y Oficios.
- Borgatello, M. (1921). *Le nozze de argento*. Torino: Società Editrice Internazionale.
- Borgatello, M. (1923). Italiano, Ona, Alacalufe, Teuelche. Archivo Central Salesiano, Buenos Aires, Caja Borgatello.
- Cojazzi, A. (1911). *Contributi al Folk-Lore e all'Etnografia dovuti alle Missioni Salesiane. Gli Indii dell' Arcipelago Fueghino*. Turín: Libreria Editrice Internazionale.
- Daston, L. (2017). *Science in the Archives. Pasts, Presents, Futures*. Chicago: University of Chicago Press.
- De Mauro, S. (2017). El *Catálogo razonado* de Bartolomé Mitre: archivo, documentación y redes de coleccionistas sudamericanos. En M. C. Ortale (coord.) *VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II Jornadas de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>
- De Miguel, R. (2017). Los manuscritos inéditos de Juan Benigar: la catalogación realizada por Bruno y Serafini (1995). En M. C. Ortale (coord.) *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II Jornadas de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo*. Madrid: Trotta.
- Domínguez, L. (2017). Un vocabulario tehuelche en el olvido. La

expedición liderada por José Imbelloni a la Patagonia argentina en el año 1949 y el registro de material lingüístico. En M. C. Ortale (coord.). *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II Jornadas de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>

Domínguez, L. y R. De Miguel (2018). Un debate antropológico-lingüístico sobre los orígenes del hombre americano a comienzos del siglo XX en Argentina. En M. A. Regúnaga, S. Spinelli y M. E. Orden (eds.) *Actas del IV ELIA (Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas)* (pp. 233-248). Santa Rosa: EdUNLPam, e-book. Recuperado de <http://www.unlpam.edu.ar/cultura-y-extension/edunlpam/catalogo/actas-de-eventos-academicos/iv-encuentro-de-lenguas-indigenas-americanas>

Escalada, F. (1949). *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires: Editorial Coni.

Farro, M. (2017). *Lenguas patagónicas, operaciones escriturarias y mediaciones materiales. La ‘trayectoria biográfica’ del vocabulario y gramática Tsoneca de Theophilus Schmid, 1860-1960*. Trabajo presentado en VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”. Ensenada, Universidad Nacional de La Plata, 21, 22 y 23 de junio. Resumen recuperado de <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2017>

Fernández Garay, A. (2015). La gramática tehuelche de Theophilus Schmid (siglo XIX). *Revista argentina de historiografía lingüística* VII(2), 127-139.

Fernández Garay, A. (2017). Recolección de material lingüístico tehuelche realizado por el sacerdote salesiano Manuel González.

- Trabajo presentado en VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”. Ensenada, Universidad Nacional de La Plata, 21, 22 y 23 de junio.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Madrid, México, Bogotá y Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gitelman, L. (2014). *Paper Knowledge. Towards a Media History of Documents*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Grana, R. (2017). Andar el archivo: algunas claves para su hermenéutica. Trabajo presentado en las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”. Ensenada, Universidad Nacional de La Plata, 21, 22 y 23 de junio.
- Imbelloni, J. (1926). *La Esfinge Indiana. Antiguos y nuevos aspectos de los orígenes del hombre americano*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Lave, J. y E. Wenger, (1991). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Lehmann-Nitsche, R. (1913). El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos. *Revista del Museo de La Plata* XXII, 217-276.
- Lehmann-Nitsche, R. (1921). El grupo lingüístico Alakaluf de los canales magallánicos. *Revista del Museo de La Plata* XXV, 15-69.
- Malvestitti, M. y M. A. Nicoletti (2017). “Selvaggi senza un linguaggio civile”: vocabularios fueguinos recopilados por el misionero Borgatello. En M. C. Ortale (coord.) *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II Jornadas de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>
- Meyerhoff, M. (2002). Communities of practice. En J. K. Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes (Eds.), *The Handbook of Language*

- Variation and Change* (pp. 525-548). Oxford: Blackwell.
- Milanesio, D. (1898). *La Patagonia. Lingua, industria, costumi e religion dei Patagoni*. Buenos Aires: Escuela Profesional de Tipógrafos de Colegio Pio IX de Artes y Oficios.
- Mitre, B. (1909). *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos, tomos I-III.
- Moreno, F.P. (1879). *Viaje a la Patagonia Austral, emprendido bajo los auspicios del gobierno nacional, 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación.
- Nicoletti, M. A. (2017). Monseñor Fagnano en la Argentina Austral. F. Motto (ed.) *El Capitán Bueno. Il Prefetto Apostolico delle terre magellaniche mons. Giuseppe Fagnano (1887-1916)*. Roma: LAS, 15-31.
- Ogilvie, B. (2016). Correspondence Networks. B. Lightman (ed.) *A Companion to the History of Science*. Oxford: Wiley Blackwell, 358-371.
- Orden, M. E. y V. Domínguez. (2017). Documentación lingüística salesiana en el siglo XX: el padre Manuel Jesús Molina. En M. C. Ortale (coord.) *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II Jornadas de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>
- Outes, F. (1926). Los trabajos lingüísticos atribuidos a Teófilo F. Schmid y la labor de Federico Hunziker. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, V, 193-227.
- Outes, F. (1928 a). Versiones al aônükün'k (patagón meridional) de la oración dominical y del versículo del 8º del salmo II adaptadas por Teófilo F. Schmid en 1863. *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 299-333.
- Outes, F. (1928 b). Un texto Aonükün'k (Patagón meridional) para incitar a la caza obtenido por Juan Federico Hunziker. *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 353-369.

- Schmid, T. (1860). *Vocabulary and Rudiments of Grammar of the Tsoneca language. By Theophilus Schmid. Catechist of the Patagonian Missionary Society*. Bristol: T. E. Chilcott, Steam and General Printer.
- Shapin, S. (1989). The Invisible Technician. *American Scientist*, 77(3), 554-563.
- Viegas Barros, P. (2017). Un manuscrito inédito de Junius Bird sobre etnografía y lengua de los alakalufes. Trabajo presentado en VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”. Ensenada, Universidad Nacional de La Plata, 21, 22 y 23 de junio.
- Vignati, M.A. (1964). Prólogo. Academia Nacional de la Historia. *Teófilo Schmid. Misionando por la Patagonia Austral. Usos y costumbres de los indios patagones*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 13-20.
- Wenger, E. (1998). *Communities of Practice: Learning, Meaning and Identity*. Nueva York: Cambridge University Press.